

Una buena figura dice más que mil palabras.

FIGURAS

Los dibujos, mapas, planos, gráficas, fotografías y todo tipo de ilustraciones se presentan y numeran bajo el nombre común de figuras. Éstas pueden facilitar la comprensión de un texto y, además, lo suelen hacer más atractivo.

En los trabajos científicos las figuras son útiles cuando aportan claridad, pero deben escogerse con cuidado, precisión y **únicamente incluir las que sean significativas**. Con ellas, como con otros elementos del texto, debe evitarse la redundancia y el “ruido”, siguiendo la sencilla regla de:

tener algo que decir, decirlo, y callarse en cuanto queda dicho,

muy útil en temas de ciencia¹, aunque haya fotografías o ilustraciones tan interesantes y bellas, que sea fácil sucumbir a la tentación de escoger demasiadas.

Para decidir entre incluir una tabla o una figura, si los números cuentan por sí mismos, la tabla es suficiente, y pocas veces se justifica incluir ambas para probar el mismo punto².

CARACTERÍSTICAS DESEABLES

Claridad y sencillez ayudarán a que logren su objetivo: facilitar la comprensión de lo tratado.

El tamaño de las letras y los símbolos debe ser claramente legible. El estilo del tipo de letra tiene que uniformarse en un mismo trabajo o colección y el tamaño jerarquizarse apropiadamente según su función e importancia en la figura.

Es descuidado dejar que en los textos de una figura falten los acentos o abunden las mayúsculas innecesarias. Antes de “capitalizar” cada palabra, piensen si se trata de un nombre propio o el inicio de una frase; si no es así, bájenlas, y revisen los acentos, por su bien, el de la obra y el del editor.

Luego, corregir los acentos y el exceso de mayúsculas en las figuras es a veces tardado y complicado, por la incompatibilidad de algunos programas electrónicos. Por no retrasar la publicación, el editor podría dejarlas así, y las malas figuras desmerecerían un buen trabajo.



UBICACIÓN

*El arte editorial en la literatura científica*³ afirma que “se colocan preferentemente en la parte superior de las páginas impares”. Esto es deseable pero no siempre posible. En todo caso, deben colocarse lo más cerca posible del primer lugar donde se mencionan, de forma que no interrumpen párrafos ni ideas, arriba o abajo de la página, pero nunca en medio cortando el hilo de la lectura.

Si se alude varias veces a una misma figura en diversas partes del texto y cada nueva mención no implica diferencia alguna en ella, no debe repetirse la figura cada vez, sino sólo indicar su número para que el lector la busque en el lugar donde se presentó la primera vez.

Cuando son muchas y muy grandes puede resultar práctico presentarlas en un apéndice, al final del trabajo, aunque algunas más pequeñas vayan oportunamente incluidas con el texto principal.

Se numeran con cifras arábigas, por capítulos (1.1, 1.2,...) y el pie, es decir su título colocado en la parte inferior, debe ser breve y signficante, bien diferenciado del texto principal por el tipo o tamaño de letra y espacios suficientes.

Finalmente, recuerden que las abreviaturas de las unidades del SI no llevan punto final y hay que tener cuidado de cuáles van con mayúscula y cuáles no.

Olivia Gómez Mora (ogmo@pumas.iingen.unam.mx)

¹Leticia Artiles Visbal (1995), El artículo científico, *Revista Cubana de Medicina General Integral*, abril-junio (en la web).

²Robert A Day (1974), *How to write and publish a scientific paper*, Organización Panamericana de la Salud, Washington, EUA

³Arturo Sánchez y Gándara, Fernando Magariño y Kurt Bernardo Wolf (1992), Biblioteca del editor, UNAM.